

El aprendizaje en la universidad

Disfrutar para aprender

Miguel Ángel Hernández Alvarado Miguel

UIC

ISSN 12345678
EDICION 2005



Esta obra está bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0

RESUMEN

La interacción docente-estudiante en las aulas universitarias está direccionada por variables internas y externas. Ya sea por algunas condicionantes institucionales, de historia escolar o de personalidad emocional; las y los profesores y estudiantes se encuentran en las aulas universitarias dónde gestan espacios psicológicos de contacto. Estos lugares simbólicos influyen en el desarrollo y experiencia de los mismos actores. Y como consecuencia el aula es una vivencia que se construye de forma conjunta y simbólica (Garrido, 2018).

Estas ideas se desarrollarán en la ponencia, en una serie de reflexiones sobre la impresión positiva en los estudiantes universitarios como potenciador del aprendizaje, y la posibilidad de una experiencia disfrutable cómo recursos pedagógicos que pueden contribuir a la experiencia de aprender en la universidad.

Estas reflexiones surgen de la experiencia docente de impartir de los cursos de: «Introducción a la Pedagogía 1 y 2» en la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM y «Teorías del Desarrollo» del programa de Maestría en Intervención Educativa de la Universidad Intercontinental. En los cuales un piso común es la experiencia de bienestar que reportan los estudiantes en consecuencia a actitudes docentes de empatía, receptividad, respeto y dedicación. Evidencia del impacto que tiene en la formación universitaria la disposición docente. Se pretende presentar algunas claves para una docencia universitaria que descansa en el cuidado y el bienestar como insumos para fortalecer el aprendizaje.

Palabras Claves: Docencia Universitaria, Estudiantes universitarios, Interacción escolar, Aprendizaje escolar, Bienestar.

*Mientras los alumnos nos sientan como seres de otro mundo.
Lo que digamos no llegará al fondo de ellos.*
(AYALA-IZAGUIRRE, 2010, P.37)

PRESENTACIÓN

Se reconoce que, en la elaboración psicológica del espacio áulico hay ocasiones en las cuáles la universidad resulta ser un lugar no formativo. Es entonces cuando urge identificar las condiciones que arrebatan de su potencial pedagógico a las aulas universitarias, para aprender de estas sombras las variables que hacen de las experiencias universitarias, vivencias verdaderamente formativas.

Esta posibilidad formativa retoma los principios de la excelencia docente de Patiño (2015) y de formación docente de Baín (2007). los cuales mencionan que la docencia formativa se construye cuando se ejerce con los estudiantes y que el estudiantado experimenta a los docentes en la convivencia cotidiana del aula, en un sentido positivo o negativo.

Esta condición de significancia de lo escolar, por parte de los estudiantes, surge de la interacción habitual en el aula, ellas y ellos califican lo escolar desde el impacto que tiene en sus experiencias. Patiño, Alfaro, Chávez y Navarro (2015), mencionan:

Cuando se pregunta a los alumnos universitarios sobre aquello valioso que han aprendido de un curso, de entrada, se está enfocado la atención hacia una determinada calidad del aprendizaje: algo es valioso porque se considera significativo, profundo y completo; en contrapartida con aquellos aprendizajes calificados como irrelevantes, superficiales, fragmentados o efímeros: aquellos que se adquieren para olvidar en cuanto pasa el examen (p.31).

En esta misma Interacción se sostiene una esperanza pedagógica de hacer de la universidad un lugar de contacto que contribuya a la formación de los estudiantes y que para ello el bienestar es indispensable, más aún frente a algunas experiencias universitarias no formativas y como contra respuesta a las prácticas docentes que no atienden el bien común. Como lo menciona Hernández (2023):

El reconocimiento sobre la interrelación de la práctica docente en el ámbito universitario, va más allá de la intervención del instructor en cuanto aplicación, control y evaluación de estrategias de enseñanza o aprendizaje, se revela como un mundo de encuentros de subjetividades y crecimientos compartidos entre alumnos y catedráticos.

Considerando que el profesorado y el estudiantado en las universidades son una elaboración conjunta, en la medida que influyen en las experiencias de ambos, el bienestar puede ser un insumo y una consecuencia potentemente formativo en dicha interacción. Para tal efecto, se considera relevante considerar la influencia de la empatía, el cuidado y el respeto como insumos de acción para que se consiga tal bienestar y se promueva un aprendizaje basado en el disfrute de la escuela. Como dice Bain (2007):

Oímos un montón de estas historias contados por estudiantes acerca de profesores extraordinarios, relatos de educadores dedicados que hicieron algo especial. Podríamos caracterizar estas acciones como amabilidad y sugerir que los profesores excepcionales son personas compasivas las que de verdad les importan sus estudiantes (p.132).

El estudio de Hernández (2023) retoma estas características en prácticas docentes universitarias, como características de una docencia significativamente formativa. Cabe reconocer que, tales características influyen en el aprendizaje cuando es percibido por los estudiantes en la *praxis* docente, así como influir de forma negativa cuando no están presentes. Y que cuando se comunican en el aula contribuyen a una experiencia de bienestar que favorece aprender desde el sentirse bien en el contacto psicológico con los otros.

CONTEXTO Y SITUACIÓN DE MOLESTIA

La sesión de clase en la educación universitaria es atravesada por variables que influyen en la dinámica dentro del aula. Es propio de este nivel educativo que aspectos como el interés vocacional, las ocupaciones adultas y las dinámicas institucionales permeen en la forma en que los estudiantes estén dentro del salón.

Un aspecto que es poco atendido, dentro del estudio de las variables que influyen en la experiencia del aula, es la interacción entre los actores escolares y su impacto en la forma de estar en el espacio áulico. Esta interacción se da en la presencia física y en la forma de interactuar psicológicamente. Y determina si la experiencia genera malestar o bienestar. Esta consecuencia es importante ya que, cualquiera que sea la experiencia va a impactar en la vivencia escolar de los estudiantes universitarios.

Cuando la interacción detona malestar la disposición y estancia serán de resistencia, desagrado, incomodidad. Mientras que cuando la interacción genera bienestar la disponibilidad será positiva, agradable y puede generar gozo. Se considera, o por lo menos es el testimonio empírico del quien escribe, que cuando sucede esto; la buena disposición influye de forma positiva en el aprendizaje de los estudiantes, y viceversa.

En las clases de pregrado de «Introducción a la Pedagogía» semestres I y 2 de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en los grupos de «Teorías del Desarrollo» del programa de Maestría en Intervención Educativa tanto en sus modalidades mixta como presencial, se ha notado una constante entre los estudiantes, ellas y ellos reportan un estado de dificultad, complicación, tedio y fastidio acerca de su experiencia con el espacio escolar.

Describen su estancia en el salón como momentos de estrés, de agobio por la carga de trabajo y en ocasiones de ciertas tensiones con los docentes. Estas situaciones llevan a la reflexión sobre las causas de este malestar en el espacio escolar y en la forma en que pueda afectar el desempeño escolar de los estudiantes y sus aprendizajes. El que la universidad sea un lugar (físico y/o psicológico) que se padece, no está en el imaginario pedagógico de ninguna institución educativa de nivel superior.

Y aunque pueda ser una sensación recurrente, no debe normalizarse ningún tipo de malestar. Por lo que es relevante preguntar, ¿qué sucede en el salón de clases que contribuye o genera malestar en la experiencia de los estudiantes?, y ¿qué puede hacer el docente para detonar experiencias de bienestar? Para responder de forma reflexiva y operativa se coloca el acento en las y los docentes, ellas y ellos son quienes pueden generar y facilitar las experiencias pedagógicas en las aulas universitarias, y quienes en caso de generar experiencias de malestar pueden convertir sus prácticas en barreras de enseñanza, las cuales impiden el aprendizaje de los alumnos. Mientras que sí generan experiencias significativamente formativas contribuyen a un ambiente experiencial de bienestar para los estudiantes. Dice Patiño (2015) al respecto:

Muchos alumnos que han pasado por las aulas de ciertos maestros se llevan algo más que un paquete de conocimientos, técnicas y cultura en general. Esos docentes especiales logran que algo en esta experiencia les cambie la vida, o al menos la forma de mirarla. Sucede cierta transformación (p.23).

Y si bien, los docentes universitarios no son la única variable que determina el malestar o bienestar en el aula, sí influyen grandemente.

APLICACIÓN DE LA ESTRATEGIA Y ETAPAS

Se parte de la premisa sobre la interacción entre actores escolares en el aula universitaria cómo el origen de la experiencia escolar (Fortoul y Fierro, 2021), y de que los estudiantes viven y habitan el salón de clases y la universidad desde estas experiencias, desde las cuales construyen el espacio universitario que habitan física y psicológicamente, impactando su aprendizaje.

Con estas premisas pedagógicas, se plantea la propuesta (desde la experiencia ya sistematizada) de proponer ciertas prácticas docentes que poseen una carga simbólica y formativa positivas, de contacto con los estudiantes y que contribuyen al desarrollo de espacios psicológicos de contacto positivo; que incrementan la significancia formativa y mejoran el aprendizaje de los estudiantes.

Aquello que los docentes universitarios pueden hacer para mejorar la experiencia del aula (y desde una sinergia de bienestar) coadyuva a una disposición positiva de los estudiantes que impacte en mejores resultados de aprendizaje. Integrar en las prácticas docentes determinadas acciones puede marcar una diferencia en la percepción de los estudiantes universitarios y con ello desarrollar sinergias positivas.

Algunas de estas acciones, retomando el estudio de Hernández (2023), son durante el momento en que los estudiantes participan en el salón de clases. Se propone que «mirarle con atención física cuando participa, así como dar oportunidad a todas las participaciones y retroalimentar indicando aciertos y errores» pueden promover la sensación de respeto en la interacción docente- estudiante. En el estudio citado se menciona:

Resulta valioso el peso que se da a la atención que los estudiantes esperan por parte de sus profesores, cuando hacen alguna participación. Se infiere que la atención visual se suma con la atención psicológica debida, y una retroalimentación pertinente con detalle, por tanto, la percepción de los estudiantes sobre su trabajo y la práctica docente sería significativamente formativa. Por el contrario, el desinterés se aprecia con un alto nivel de «desacuerdo».

Al momento de comenzar la clase, al terminarla y durante el desarrollo de la sesión se propone: «presentar y cumplir la planeación de cada clase, saludar y concluir la sesión de forma empática, no repetir contenidos o estrategias en las sesiones». Estas acciones impactan en la percepción de dedicación y responsabilidad.

En el trato cotidiano fuera y dentro del salón se propone: «saludar de forma enfática con pregunta tipo: ¿cómo están?, ¿cómo va su día? Que permitan generara contacto, y presentar afirmaciones sobre el gusto de encontrarse en el salón, así como agradecer la asistencia o el cumplimiento de las actividades». Estas acciones comunican empatía. Cabe mencionar que la empatía es una demanda social depositada en la figura de los docentes y un aspecto muy valorado y esperado por los estudiantes.

Considerando que la incorporación de estas acciones impacta en positivo en la percepción de los estudiantes en cuanto la significancia formativa y el bienestar, se propone que la ausencia de estas acciones o la presencia de actos contrarios (por ejemplo no permitir la participación, ignorar o menospreciar los aportes de los estudiantes, no saludar, no comunicar agrado, improvisar o no cumplir con la planeación, entre otros) impactará de forma contraria al bienestar, siendo estas acciones prácticas docentes que contribuyen en la experiencia de negativa del aula universitaria.

Se recomienda, por lo tanto, incorporar y sostener acciones en la práctica docente universitaria que comuniquen empatía, respeto, dedicación, compromiso y responsabilidad. Tal propuesta para propiciar un espacio psicológico de contacto seguro y confortable, en el que los estudiantes universitarios puedan incrementar su disposición al entorno escolar, hacia las prácticas pedagógicas y las interacciones con otros actores escolares; mejorando en consecuencia su aprendizaje.

La integración de estas acciones puede estar presente en todos los momentos formativos. Desde la selección previa de materiales y contenidos, al momento de iniciar la sesión de clase y se recibe a los estudiantes, al presentar el trabajo de la sesión de ese día, en el desarrollo de la clase, al terminar y en la comunicación escolar entre clases, cuando se da una comunicación asíncrona mediada digitalmente. Lo importante es que la interacción, que se sugiere sea constante, esté permeada por estas características mencionadas, pues incrementan el bienestar escolar y la significancia formativa. Y evitar su ausencia para que no se genere malestar.

RESULTADOS

De los registros sistematizados que se tiene de los cursos mencionados se cuentan con testimonios estudiantiles que confirman la sinergia positiva que las acciones docentes provocan. Las voces de los estudiantes en la evaluación del curso y diversas técnicas de aprendizaje reportan la influencia del bienestar del aula en aspectos como la participación, el interés, la motivación y la continuidad en los estudios.

Por ejemplo, en el caso del programa de licenciatura se ha registrado una disminución en el porcentaje de deserción, y si bien no se puede explicar sólo por el factor de las acciones docentes propuestas; se considera que estas acciones contribuyen a una dinámica que impulsa la mejora pedagógica de las generaciones. Se considera importante dar continuidad a la observación de este comportamiento para demostrar inferencias de correlación, en función de contribuir a la continuidad escolar.

En el caso del grupo de posgrado, además de contribuir a evitar la deserción. El aula se construye como un espacio colectivo en el que las participaciones, opiniones y trabajo del grupo tiene siempre lugar y valor, generando no sólo aprendizajes disciplinares sino situaciones de modelaje pedagógico importante en los estudios de posgrado profesionalizantes en educación. Esta percepción se confirma con retroalimentaciones y evaluaciones (de materia e institucionales) por parte de los estudiantes que reconocen en estas prácticas docentes rasgos de humanismo pedagógico.

CONCLUSIONES

Para que se implementen estas acciones en la práctica docente universitaria es importante mencionar dos niveles de dificultad que pueden representar resistencia y complicaciones.

El nivel institucional. Las Instituciones de Educación Superior tienden a valorar la docencia desde criterios de productividad y eficiencia que regulan una imagen positiva de la docencia desde criterios de conducta como la asistencia y puntualidad o la entrega de carga administrativa; o criterios de cada disciplina como la actualización, grados adquiridos y publicaciones. Por lo que demandaría un giro pedagógico – administrativo el considerar acciones de bienestar dentro de los aspectos observados, requeridos y valorados de la práctica docente en procesos de selección, contratación y promoción. Inclusive requeriría el desarrollo de profesionalización en este tema.

En cuanto la representación social del docente universitarios como una figura de autoridad (en un nivel social), para dar paso a una imagen del docente como persona y como agente de bienestar, siempre dentro del marco pedagógico del aprendizaje. Esto requiere de un proceso de deconstrucción de la autoridad y control docentes en los actores sociales y escolares para la elaboración de una figura del profesorado como agentes de bienestar para el aprendizaje. Este cambio puede tener resistencias por parte de algunos profesores que depositan en su autoridad algún referente simbólico de valor o poder y por parte de los estudiantes quienes consideren conservar un rol pasivo – receptor dentro de aula de clases.

Cabe mencionar que la forma de responder a estas amenazas es la de confiar en el potencial del bienestar como insumo para el aprendizaje universitarios y defender esta propuesta por encima de las resistencias que descalifiquen el bien común tan necesario para aprender mejor.

En las experiencias que se comparten se puede afirmar (con gusto y orgullo) que el bienestar ha sido el mejor de los ingredientes para el sostenimiento de los estudiantes en los cursos que se mencionan, que la sinergia de significancia positiva ha enriquecido los procesos formativos de pregrado y posgrado y que los reportes de los estudiantes comunican agrado, aprobación y satisfacción hacia sus propios logros, en relación a la dinámica de interacción en las aulas.

Por lo que, las acciones que se sugiere incluir colaboran en la experiencia áulica de los estudiantes de nivel superior, contribuyendo en positivo a su desempeños y aprendizajes. Por lo que, se afirma que el bienestar colabora de manera significativa a mejorías de su aprendizaje en la universidad. Esta significancia positiva sucede en las y los estudiantes y en las y los docentes. En el profesorado el bienestar es un insumo que mejora su docencia, cómo lo dice Edelstein (2023):

El rigor en términos epistémicos no puede desdibujar aspectos vinculados a nuestra propia subjetividad. Cuando nos colocamos en situación de armar una clase, imaginando que luego cobrará vida con y para otras personas es central dar lugar a una relación de placer en el vínculo con el saber e imaginar en representación anticipada la posibilidad de generar esa misma relación placentera para otros/as Para ello, los/as docentes tenemos que disfrutar de la clase desde el momento mismo en que comenzamos a pensarla (p.103). Disfrutar donde la universidad, y cualquier otro espacio escolar, se convierte en un lugar de bienestar, es una consecuencia orgánica de estar bien.

REFERENCIAS

- Ayala-Izaguirre, M. (2010). *Algunas prácticas cuestionables de la docencia. Sugerencias didácticas*. Universidad Iberoamericana Puebla.
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. PUV.
- Edilstein, G. (2023). *Pensar y recrear las prácticas de la enseñanza: problematizaciones desde la docencia en la universidad*. Edulp. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/2399>
- Fortoul, B y Fierro, C. (2021). *Analizar las prácticas docentes. Aproximaciones desde el interaccionismo*. La Salle.
- Hernández, M. (2023). «Prácticas del buen profesor universitario desde la mirada de los estudiantes». *Revista Digital Universitaria*, 24(1).
<http://doi.org/10.22201/cuaieed.16076079e.2023.24.1.9>
- Patiño, H. (2015). *¿Qué hacen los docentes de excelencia? Claves para la formación humanista en la universidad*. Universidad Iberoamericana.
- Patiño, H., Alfaro, G., Chávez M. y Navarro, A. (2015). «Aprendizajes valiosos para la formación humanista en la universidad». *La voz de los estudiantes*. Universidad Iberoamericana.